

VIERNES 14 DE OCTUBRE DE 2022

EL PAÍS

MADRID: Miguel Yuste, 40, 28037 Madrid.
91 337 82 00.BARCELONA: Capde, 6, 3ª planta, 08010
Barcelona. 93 401 05 00.PUBLICIDAD: Prisa Media, S.L.
Valentín Beato, 44, 3ª planta.28037 Madrid. 91 536 55 00.
publicidad@prisamedia.comATENCIÓN AL
CLIENTE: 914 400 135.
Depósito legal: M-16295-2004.
© Ediciones EL PAÍS, S.L. Madrid, 2022.*Todos los derechos reservados.
En virtud de lo dispuesto en los artículos
8 y 32.1, párrafo segundo, de la Ley de
Propiedad Intelectual, quedan expresamente
prohibidas la reproducción, la distribución y
la comunicación pública, incluida su
modalidad de puesta a disposición,
de la totalidad o parte de los contenidosde esta publicación, con fines comerciales,
en cualquier soporte y por cualquier medio
técnico, sin la autorización de Ediciones
EL PAÍS, S.L.

El economista Pedro Gomes, en Lisboa esta semana. / JOAO HENRIQUES

TEREIXA CONSTENLA, Lisboa
Hace un siglo unas empresas redujeron la semana laboral de seis a cinco días. Se auguraron fracasos. De nuevo ahí llegamos: unas cuantas empresas han acortado los días de trabajo y algunos olfatean la catástrofe. El economista Pedro Gomes (Lisboa, 41 años) se ha convertido en uno de los principales gurús del cambio con su libro *Viernes es el nuevo sábado*, publicado en Reino Unido, Portugal y Corea del Sur. Inédito en español, la obra ha sido celebrada por el Nobel de Economía Christopher Pissarides. Gomes, que es profesor en la Universidad de Londres, coordinará el proyecto piloto del Gobierno portugués sobre la semana de cuatro días.

Pregunta. ¿Qué ganan las empresas con una semana de cuatro días sin disminuir salarios?

Respuesta. Las personas descansadas trabajan más intensamente y con más creatividad. Mucho de lo que ganarán viene de la disminución del absentismo y de la rotación de plantillas, el ahorro de costes de energía o la mejora de la calidad. Hay menos accidentes de trabajo y menos errores. Mejora el negocio.

P. Escoge el viernes para am-

pliar el fin de semana, ¿no le gustan los lunes?

R. No (risas). Hay dos perspectivas distintas. Una es de la empresa y otra es de la economía en general. Para la economía en general es mejor que el día libre esté coordinado. Si cada uno elige su día, se crean distorsiones. Los ejemplos de la semana continua en el pasado nunca han funcionado. Lo intentó Stalin en la URSS y fracasó.

P. ¿En qué contexto histórico se bajó de seis a cinco días de trabajo semanal?

R. En 1908 unas empresas pequeñas de EE UU implantaron los cinco días. En 1926 Henry Ford lo aplicó en sus fábricas. Diez años antes había incorporado la cadena de montaje, un cambio tecnológico fundamental pero que no había incrementado la productividad como él esperaba. Investigaron y descubrieron que el fallo estaba en las personas, que estaban más cansadas,

faltaban más y permanecían solo dos o tres meses en la fábrica. La mejora tecnológica no se puede hacer con independencia de lo que das a tus trabajadores. Experimentó durante tres años y comprobó que se producían más coches en cinco días.

P. ¿Se parecen las reticencias a las de ahora?

“Las personas descansadas trabajan con más intensidad y creatividad”

“El cambio de la semana laboral ha comenzado por los empresarios más visionarios”

que tienen las mejores condiciones no tienen problemas en reclutar. El banco inglés Atom Bank, que incorporó la semana de cuatro días, vio como una semana después tenía un 500% más de solicitudes de empleo.

P. Dice que la semana de cua-

tro días combate a los populismos. ¿Cómo?

R. Mejorar la economía no es solo hacerla crecer, es también protegerla de riesgos. El Brexit fue la reacción a un descontento generalizado y fue de lo más divisivo. La semana de cuatro días, no. A la mayoría le gusta como idea, ilusiona a todos. Si los partidos centrales de la democracia consiguen mejorar la vida de las personas, los populistas van a perder fuerza. El *New Deal* fue el camino de los estadounidenses para eliminar los populismos tras el Gran Depresión. La semana laboral de cuatro días puede ser central en un programa político, una forma de combatir los populismos porque no es divisiva.

P. ¿Cómo convencería a un político de derechas?

R. La productividad de las empresas. El segundo argumento es que no podemos ver el tiempo de ocio como ajeno a la economía. Algunas de las personas van a usar el tiempo libre para crear su empresa. Pedro Almodóvar trabajó 12 años en Telefónica mientras escribía guiones. ¿Cuál es su mejor contribución para la economía española: como empleado de Telefónica o como cineasta?*

JUAN JOSÉ MILLÁS

Reescritura

Me viene a la memoria una goma de borrar que tuve de pequeño, una goma cuadrada, grande, un paralelepípedo en realidad. Borraba las sumas y las restas que me salían mal, la caligrafía deformaba, la ortografía doliente. Me gustaba borrar, gozaba con la idea de que todo en la vida era rectificable e imaginé una goma que borraba los rotos del pantalón, los tomates de los calcetines, los agujeros de las suelas de los zapatos. Una goma que borraba el miedo a la oscuridad y el pánico de los mayores a no llegar a fin de mes, y que borraba el llanto de mis hermanos pequeños, así como los sabañones que producía el frío y hasta el frío de enero era capaz de borrar aquella goma de borrar imaginaria.

Jamás soñé con volar o con ser invisible. Soñaba con borrar las aceugas rehogadas y las judías verdes, con borrar las clases de geografía y los domingos por la tarde y con borrar a un cura, profesor de Lengua, que nos pegaba y que disfrutaba pegándonos, un cura pederasta, de la variedad sádica, que se excitaba rompiéndonos los tímpanos con las tortas de sus manos consagradas a Dios, las manos con las que convertía el pan y el vino en el cuerpo y en la sangre de Cristo.

Me viene a la memoria a veces aquella goma Milan, que estaba hecha de polímeros de vinilo, según acabé de leer en internet, y que al contacto con el grafito del lápiz producía una reacción química con la que podría borrarla a mí mismo, empezando por las piernas. Me borraba de abajo arriba, desde los zapatos hasta la nuca, y al final quedaba solo un brazo en el aire y una mano incapaz de borrar esa extremidad última. Yo no soy escritor, soy reescritor, porque me he pasado la vida escribiendo sobre lo borrado. Lo he reescrito todo, incluida la muerte de mis padres y la de mis hermanos, y, de tener talento, habría reescrito con gusto la historia de España.

Ejemplar impreso en papel de origen sostenible



pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW